



Jon ALONSO

Katebegi galdua (también en castellano: *El eslabón perdido*), 1995, Susa

Idiaren eraman handia (también castellano: *Paciencia de buey*). 1995, Bilbao Bizkaia Kutxa (Saiakera / Ensayo)

Camembert helburu: Toulouse-Lautrec mende bat geroago (también en castellano: *Objetivo Camembert*), 1998, Susa

Literatura unibertsala, (Obra en colaboración), 1999, Lur

Euskal karma: rapsodia, 2001, Susa

Agur, Darwin: eta beste arkeologia batzuk, 2001, Pamiela (Saiakera / Ensayo)

Hodei berdeak, 2003, Susa et al.

Umoreari buruzko gogoeta, 2003, Susa (Saiakera / Ensayo)

Patrikarako ipuinak, 2006, Komunikazio Biziagoa

Erretzaileen eremua, 2006, Susa

Astrolabioa, 2007, Pamiela (Saiakera / Ensayo)

Fronteras invisibles*

Jon ALONSO

En la documentación que se nos ha proporcionado como base para este artículo figuran multitud de citas a cual más sugerente, y una de ellas habla de “una frontera invisible entre los dos idiomas que conviven en nuestra comunidad”. La cita se completa con esta otra pregunta que se nos hace a continuación: “Cuando se organiza un congreso, o se hace una antología de escritores navarros, y buscáis en el índice y no estáis, ¿creéis que ese olvido es político, sociológico o cultural?” Tomaré como punto de partida esa cita y esa pregunta, sabiendo de antemano que no voy a poder responder estrictamente a todos los temas que nos habéis planteado en vuestro cuestionario, pero suponiendo que todos ellos irán apareciendo, de algún modo, en las líneas que vienen a continuación.

124

A estas alturas, no creo que nadie con un mínimo de sentido común pueda negar que en la base de la marginación de los escritores en lengua vasca subyace una motivación de tipo político. La misma que se muestra contraria a cualquier tipo de expresión en euskera. La tan conocida actitud de cierta gente que desde el ámbito de lo público en Navarra —también del privado, pero ese no importa tanto— se empeña en que el euskera desaparezca del mapa. Sin duda, es algo que nadie ignora, y resulta harto aburrido insistir en el mismo tema. Tanto, que estos últimos años ha aflorado otra corriente de pensamiento que prefiere subrayar nuestros fallos y carencias, y abundar y teorizar sobre los mismos, en lugar de reflexionar sobre la evidencia que menciono, suponiendo, tal vez, que dicha cuestión, aparte de aburrida, es también dolorosa y, sobre todo, inamovible; suponiendo, quizás de buena fe, que aireando esos defectos y desaciertos pueden hacer algún bien a la cultura vasca, o pensando, acaso, que airear esos defectos y desaciertos les proporcionará una posición hegemónica dentro de las ideologías existentes en la cultura vasca. Pero tanto da cómo se pinte el cuadro, porque en el fondo subsisten siempre la obstinación, el sectarismo y un modo especial de entender la cultura por parte de los que se han ocupado de nuestro ordenamiento público desde el 19 de julio de 1936. He ahí una frontera invisible.

Lo dicho hasta aquí vale para la literatura en euskera, sin duda, pero cuidado, porque también sirve para la literatura en castellano; de hecho, desde ese punto de vista, la literatura en euskera, dentro de la literatura, no constituye más que un subgrupo insignificante y de pequeña importancia. Escribiendo este artículo, hace apenas una semana, leí en la prensa que Miguel Sánchez Ostiz ha presentado un libro sobre Pablo Antoñana. Basta con transcribir lo que decía Sánchez Ostiz: “Las convenciones aplastan las verdades, se oculta lo que molesta”, “Ha habido una falta de generosidad intelectual con Pablo asombrosa”. Afirma Sánchez Ostiz que nos conocen “por esa papilla de navaridad”. Bueno, basta con leer el artículo del pasado domingo para comprender que la literatura en castellano igualmente —o la literatura en castellano, especialmente— es la primera víctima de esta *chistorización* general. Y al menos

* Traducción realizada por Iñaki Suso Espadas. Biblioteca Pública de Allo

Muga ikusezinak

Jon ALONSO

Artikulu hau sorrarazi duen dokumentazioan bada aipu iradokitzaile ugari, eta horietako bat, “gure komunitateko bi hizkuntzak bereizten dituen muga ikusezin” batez hitz egiten duena. Aipua ondorengo beste galdera honekin osatzen da: “Biltzar bat antolatzen denean, edo idazle nafarren antologia bat osatzen dutenean eta aurkibidea arakatu orduko jabetzen zaretenean ez zaudetela, zure ustez politikoa, soziologikoa ala kulturala da ahanztura hori?” Aipu horretatik eta galdera horretatik abiatuko naiz, jakinik ezingo diedala zehatz-mehatz erantzun zuen galdera-sortan ekarri dituzuen gai guztiei, baina ustez abiapuntu horretatik, gai horiek guztiak aterako direla, hala edo nola, ondorengo lerroetan.

Honez gero ez dut uste inork, fundamentu pixka batekin arituz gero, uka dezakeenik euskal idazleen bazterketaren oinarrian bulkada politikoa dagoenik. Euskarazko edozein manifestazioaren aurka dagoen bulkada berbera. Nafarroako bizitza publikotik —hartaraz gero, pribatutik ere bai, baina horrek ez du hainbeste inporta— euskara desagerrarazten tematzen den jende horren bulkada ezagun hori. Noski, hau mundu guztiak dakiena da, eta aspergarria da horretaz hitz egitea. Hainbeste ze, azken urte hauetako beste pentsamendu-ildo batek nahiago izaten baitu euskaldunon akats eta hutsak azpimarratu, horretaz aritu eta hausnartu, hasierako ebidentzia horri buruz aritu beharrean, pentsatuz, agian, gaia aspergarria ez ezik mingarria ere badela, eta batez ere aldaezina; pentsatuz, ausaz fede onez, akatsak, hutsak eta ajeak astintzeak euskal kulturarentzako konponbideren bat ekar lezakeela, edo uste izanez, beharbada, akatsak, hutsak eta ajeak astintzeak euskal kulturak betetzen duen eremu ideologikoaren nagusigoa ekar diezaiekeela. Baina koadroa nahi den moduan margoturik ere, hondoan beti dago 36ko uztailaren 19tik gure antolamendu publikoaz arduratzen diren horien setakeria, sektakeria eta kultura ulertzeko modu berezia. Hona muga ikusezina.

Honainokoak euskal literaturarako balio du, noski, baina kontuz, erdal literaturarako ere balio du; izan ere, ikuspegi horretatik, euskal literatura literaturaren azpimultzo ezdeus eta garrantzi gutxikoa baizik ez da izanen. Hau idazten ari naizenean, astebete ez dela irakurri dut egunkarietan Miguel Sanchez Ostizek Pablo Antoñanari buruzko liburu bat aurkeztu duela. Sanchez Ostizenak irakurtzea aski: “Konbentzioek egiak zanpatzen dituzte, traba egiten duena baztertu egiten da”, “Antoñanarekin izan den eskuzabaltasun intelektualaren falta ikaragarria izan da”. Sanchez Ostizek “nabarrokeriaren papillarengatik” ezagutzen gaituztela dio. Bon, aski da irakurtzea lehengo igandekoa ulertzeko erdal literatura ere —edo erdal literatura bereziki— dela txistorrizazio orokor honen lehen biktima. Eta duela 25 urtetik hona, gutxienez —nik ezagutzen dudan denbora historikoaz ari naiz—, beti izan da horrela, zinez. Hor ere bada beste muga ikusezin bat.

desde hace 25 años a esta parte —hablo del tiempo histórico que conozco— siempre ha ocurrido igual, indudablemente. Ahí también se sospecha la existencia de otra frontera invisible.

Es más, en mi opinión esa situación no va a variar. Porque, evidentemente, existe un componente político en el substrato de la fragilidad de la literatura vasca, pero también nos encontramos con que padecemos una fragilidad sociológica, sin duda. A pesar de los ímprobos esfuerzos de nuestro tan llorado Joxe Miel Bidador, somos los que somos —pocos—, y lingüísticamente somos como somos —o el dominio del idioma es insuficiente, o la alfabetización del hablante resulta insuficiente—. Otra frontera invisible más.

Para finalizar, no podemos olvidarnos del componente cultural; las nuevas tendencias no son favorables a la literatura, y esa afirmación sirve, de nuevo, para todas las literaturas, vasca y castellana incluidas: en la entrevista citada más arriba, Sánchez Ostiz comenta que recomendaría a los jóvenes la lectura de *Pequeña crónica*, de Antñoana, entre otras cosas “porque es una novela corta”. Cualquiera que haya leído *Pequeña crónica*, y conozca mínimamente los ambientes juveniles, se habría reído con ganas, seguro, al igual que yo. Sin malicia alguna. Con ternura, casi con compasión. Un joven de hoy leyendo *Pequeña crónica*... ¡venga ya! Alguno habrá capaz de semejante hazaña; pero mucho más sencillo será encontrar entre nuestros jóvenes a alguien capaz de recorrer veinte metros apoyándose en las manos; mucho más sencillo porque seguro que hay más. Cuando tenía dieciocho años pasé por una especie de “crisis” juvenil. Entonces leí *Crimen y castigo*. Apasionadamente. Totalmente identificado con Raskolnikov. Más aún, inocente e inconsciente de mí, equiparaba las desgracias de

126

Raskolnikov con las mías, como si fuéramos hermanos. Perdón por la cita biográfica; quiero decir que aquella experiencia lectora no sería acaso muy normal, pero que, al menos, existían unas condiciones para que pudiera llegar a darse; hoy en día, en cambio, se me antoja imposible para un chico o una chica de dieciocho años. No es que los jóvenes de hoy sean mejores o peores, o más listos o más tontos que nosotros —habrá de todo, como siempre—; sino que el mundo y la cultura, y la forma de entender la cultura, han cambiado totalmente estos últimos treinta y cinco años. Es sabido que el libro ha perdido, hace ya tiempo, la hegemonía en el terreno de la ficción; es posible que ahora esté perdiendo, o haya realmente perdido, también la hegemonía como objeto depositario y transmisor del conocimiento. ¿Otra frontera invisible? Ese es, a mi entender, el paisaje cultural en la actualidad. No lo digo con nostalgia. Es así y, si es así, será por algo, y pensemos que el motivo no tiene por qué ser necesariamente negativo.

Leí en un libro de un escritor y bibliófilo que cavilaba sobre este tema que, como es conocido, si se le corta la cola a una lagartija, esa cola desgarrada de su cuerpo continúa durante un tiempo, moviéndose a izquierda y derecha, hacia arriba y hacia abajo; y comparaba la situación con lo que estamos comentando: la lagartija era la cultura, la ciencia, la ficción; y la cola, el libro. Quería decir, al parecer, que mientras la cola se agitate, los aficionados a los libros tendríamos un asidero, aunque en sí estuviera muerto. Y si eso es así, así será, a pesar de nuestros abuelos —Tapia Perurena, Jose Agerre, Manezaundi, Larreko—, de nuestros “padres” —Patxi Zabaleta y Sagrario Aleman, por poner un ejemplo—, y de nuestros colegas —podría nombrar una decena de ellos, pero seguro que olvidaría a alguno, de entre los escritores de mi generación que nos conocemos lo suficiente como para no querer juntarnos. Y me parece muy sintomático que tengamos hermanos y hermanas más jóvenes —Castillo Suarez, Fertz Izquierdo, Angel Erro—, pero ningún hijo o hija literario nuestro.

Multitud de fronteras —relativamente— invisibles.

Eta gainera, uste dut hori jada ez dela aldatuko. Zeren, jakina, euskal literaturaren ahuleziaren jatorrian osagarri politikoa dago, baina ahulezia soziologikoa ere badago, noski. Hainbeste malko isurarazi zigun Joxe Miel Bidadorren ahaleginak gorabehera, garenak gara —gutxi—, eta linguistikoki garen bezalakoak gara —edo hizkuntzaren meneramen aski ez, edo alfabetizazio aski ez—. Horra beste muga ikusezin bat.

Bukatzeko, osagarri kulturala ere hor dago; gaur egungo haizeak ez daude literaturaren alde, eta honek, berriz ere, edozein literaturarako balio du, euskal zein erdal: lehen esan dudan elkarrizketa horretan bertan Sanchez Ostizek dio gazte jendeari gomendatuko liokeela Antoñanaren *Pequeña crónica* irakurtzea, besteak beste “laburra ere delako”. *Pequeña crónica* irakurri duenak eta gazte jendearen batez besteko giroa ezagutzen duenak barre egingo zukeen, enurarik gabe, nik neuk egin nuen bezala. Inolako asmo gaiztorik gabe. Xamurtasunez, penaz ia. Gaurko gazte batek *Pequeña crónica* irakurtzea... halakorik! Izango da, bai, aleren bat edo beste, horretarako gai denik; errazago topako dugu gazteen artean, ordea, esku gainean ipinita hogeit metro ibiltzeko gauza denik, errazago ugariago delako. Hamazortzi urte nituenean gaztaroko “krisi” moduko bat eduki nuen. Orduantxe irakurri nuen *Crimen y castigo*. Pasioz. Raskolnikoven zoritxarrekin bat eginda. Are, nire inozoan eta nire burugabearen, Raskolnikoven desgraziak eta nireak parekatuz, anaiak bagina bezala. Barka aipu biografikoa; esan nahi dudana da irakurketa-esperientzia hori, orduan ere ez zela oso normala eta orokorra izango agian, baina gertagarria izateko osagarriak bazirela behintzat; ordea, gaur egungo hamazortzi urteko neska edo mutil batengan, ezinezkoa da. Ez oraingoak gu baino hobek edo okerragoak edo azkarragoak edo tontoagoak direlako —denetarik izango da, beti bezala—; baina mundua eta kultura, eta kultura ulertzeko modua zeharo aldatu delako joan diren hogeita hamabost urtetan. Gauza jakina denez, liburuak galdu du, atzo baino lehenagotik, fikzioaren eremuko hegemonia; behar bada orain galtzen ari da, edo dagoeneko galdu du, baita ezagutza gorde eta transmititzeko objektua izatearen hegemonia ere. Beste muga ikusezin bat? Horixe da gaurko paisaje kulturala, nire ustez. Ez diot nostalgiaz. Hala da, eta hala bada, zerbaitengatik izango da, eta pentsa dezagun arrazoia ez dela halabeharrez txarra izango.

Gauza hauetaz gogoeta egiten zuen idazle eta bibliofilo baten liburuan irakurri nuen ezen, jakina denez, sugandila bati buztana moztuz gero, gorputzik gabeko buztanak han segitzen duela tarte batez, ezker-eskuin, gora eta behera; eta horrekin konparatzen zuen egoera: sugandila kultura, jakintza, fikzioa zen; eta buztana, liburua. Esan nahi zuen, antza, buztana inarosten zen artean zeri heldu edukiko genuela liburuzaleok, berez gauza hilik izanik ere. Eta hori hala bada, halaxe izango da gure aitonen —Tapia Perurena, Jose Agerre, Manezaundi, Larreko— gorabehera, gure “gurasoen” —Patxi Zabaleta eta Sagrario Aleman, demagun—, gorabehera eta gure kideen —hamarreko bat aipa nezake, eta hala ere bateon bat ahaztu, elkarrekin gehiegi egon nahi ez izateko elkar aski ezagutzen dugun nire belaunaldiko idazletarik— gorabehera. Eta guk geuk anai-arreba gazteagoak bai —Castillo Suarez, Fertxu Izquierdo, Angel Erro—, baina seme-alaba literariorik batere ez edukitzea ere aski sintomati-koa iruditzen zait.

Muga —erlatiboki— ikusezin ugari.